

1806

HSS (19)

Al Colegio de
Cádiz

for observation & sum
curos curado por los
profesores administrada in
señor presidente &c

Ramon Llona

Valencia
progr

Sebastian doo
en los dias

10 y 17
de Abril.



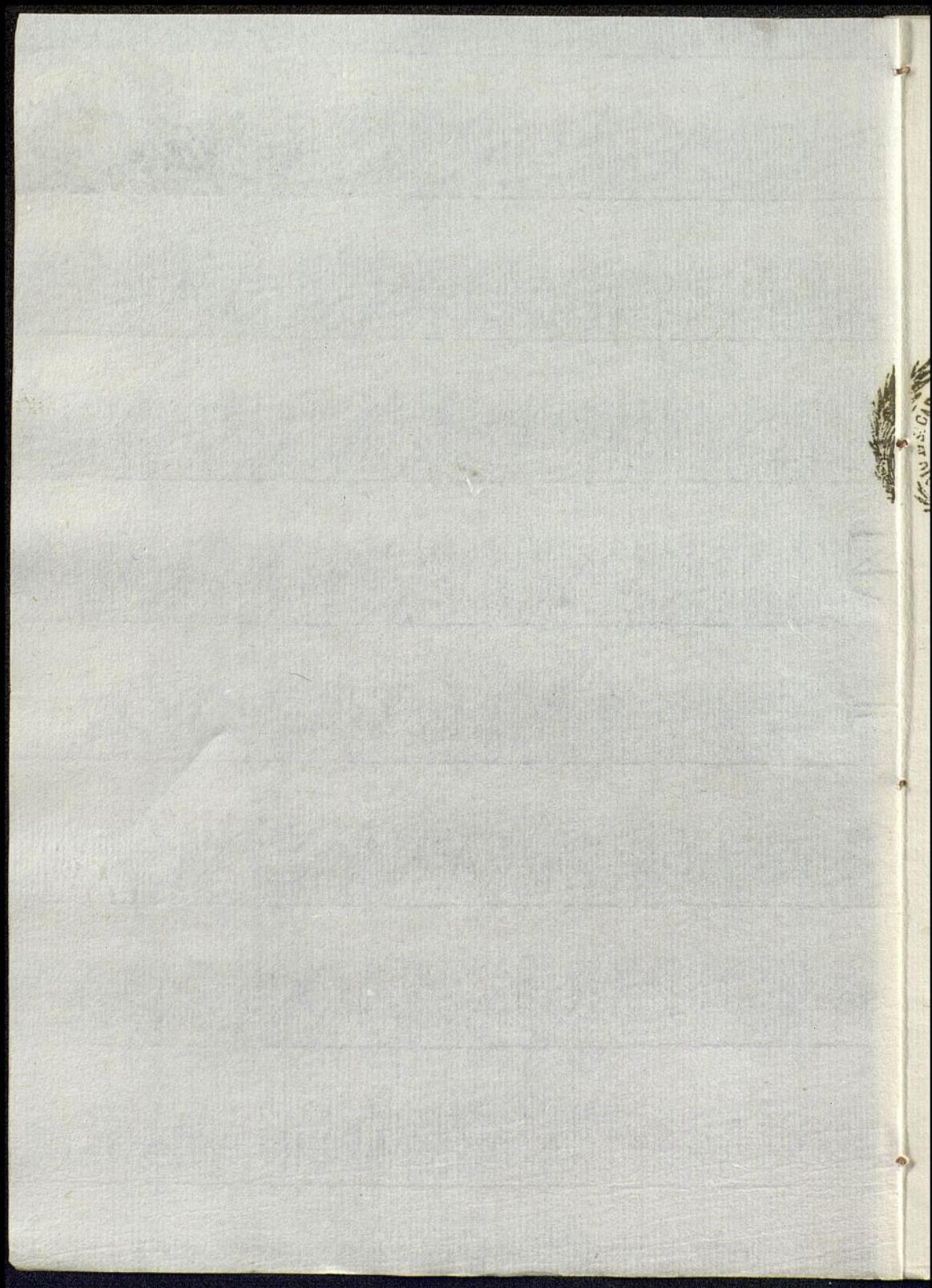
N. 518 y 519

87-2-A = n°6

BH HSS 917 (19)



$$87-4-A = u^2 6 \quad 240519$$



Extractos y dictamen á la memoria dada por el Dr. Dr. Ramon Llond sobre la aplicación de la potasa en los Canceres leída en el dia 10 del mes de la fecha.



El Dr. Dr. Ramon Llond ha presentado a este Colegio por medio de la Real Junta de Anxija una memoria en la que hace ver el buen éxito de la potasa aplicada interior y extensamente en los canceres incipientes: y antes de proponer su tesis trata de la gravedad de este mal, y de lo poco que hasta ahora ha conseguido el arte en su curación: expone el modo de pensar de Hipocrates sobre este particular: hace memoria del orgullo que manifestaron los sucesores de este Sabio Professor, queriendo no solo prevenir, si que curar el cancer deymer de actuado; y manifiesta que ó fueron apocinadas las curaciones que han referido, ó que solo tenían apariencias de cancer los que surgieron sento en realidad.

Para despues de esto

á indicar los adelantamientos
que la linijia moderna ha hecho en
este ramo, y dice que aunque no po-
damos gloriarnos de poseer un ver-
dadero específico para este mal en
la cícuta y otros, como lo han querido
persuadir Stark y otros; no obstante
tenemos observaciones fidedignas
que nos atestiguan haberse curado
algunos canceres ocultos con estos dos
medicamentos juntos ó separados,
resultando de esto no ser cierto el
canon de Hypocrates. Occultos

Canceris melius est non curare;
Curati enim citius pereunt, in cu-
rati verum multum temporis
pendunt. Se hace cargo sin
embargo del pequeño numero de
observaciones que tenemos sobre
estas curaciones, y de que habiendo
ellas sido dirigidas por Theden, Hin-
tter y otros celebres Profesores con
el tino y maestría que les era
propria, aún no puede la linijia

poner en ellos toda su confianza.

Finalmente y como consecuencia del experimento dice, que el cuchillo es el único auxilio que hay para atemorizar este enemigo; pero que no siempre se puede usar, y que aún cuando se venifique, no produce en muchos casos los efectos que se desean.

Por todo lo referido, y con las noticias que temía del buen efecto de la potasa, la puso en uso con tan buen suceso, como se verá en su observación.

Una señora de 60, ó más años,
de edad, carnes regulares, color caído,
casada de muchos años sin haber con-
cebido, ni padecido otra enfermedad
que unas flores blancas, cuyo origen
se ignorava; percibió a principios del
verano del año de 1805 algunos do-
lorcitos de tiempo en tiempo en el
pecho, que se fueron aumentando,
y la hicieron advertir un tumor
duro, del tamaño de un pequeño

hueco de Sallustia, que compraba
la parte superior exterior del per-
cho viquiendo. A fines de Agosto
del año año, consulto con el Obre-
dor y otros Profesores, que aconsejó la
extirpación, temiendo una funesta
terminación. Convino con efecto
la paciente en que se hiciese la
operación; pero el Autor de esta
memoria advirtiendo que no
ungir, y teniendo presente que
otra enferma curó en estas mismas
circunstancias se habría curado con
el uso de la potava, trató de ensai-
garla y lo venifíco contó un buen
exito, como que con dos cucharadas
de esta Sal, aumentando hasta
tres en dos libras de agua, bebiendo
de ella quatro contaditos al dia,
y con la aplicación reiterada de
paños mojados en esta misma agua
y cubiertos con una bayeta ó piel
fina para que no se enfriase la

parte, logró que a los cuatro meses no quedase el menor vestigio de tal tumor, ni hasta ahora se haya presentado.

La otra Enferma de q. trata era de la misma edad, pero de genio mas franco, y de ordinaria condicion; había parido algunas veces, hacía dos años que no menstruaba, y uno que tenía dolor que se extendía por todo el torso. Este dolor en el pecho la hizo advertir el tumor del tamaño de una guresa nueva, muy duro, sin adherencias, pero que manifestaba disposición para adquirir pectoral, nílas pronto con el gran temporal.

Se trató, como con la Señora o la observación anterior, extirpar este tumor, habiendo concursado los facultativos y el observador. Pero se contristó sumamente esta enferma con la noticia, y causó tal compasión

al Sr. Lord, que se determinó si en
sayar la potasa, con la qual consi-
guisó a poco tiempo, que el tumor
se diminuyese, perdiese parte de su
dureza, vacilase mas, fiesen me-
niores los dolores, y que hiciera
uso de su bálsamo. El mes y medio
fue muy notable el alivio; pero
dice el autor que no ha podido
seguir esta observación porque
haberse la paciente dejado ver
mas por fines particulares q.
suele haber señaladamente quando
los favorecidos no tratan de re-
munerar a los bienhectores.

Refiere por ultimo qne
con este mismo medicamento
alivió el dolor que de quando
en quando causaba un tumoci-
lo del tamaño de una uva pe-
queña, oblongo y muy duro, qne
padecía una señora, viuda de
muchos años, qne no había tenido

hijos, de lo q. de edad, plétorica, y q.^e menstruaba; pero dice que no tuvo constancia en el uso de este medicamento, con el qual probablemente hubiera curado del todo. De lo referido y con la observación q. tiene de haber con este medicamento curado el R. Catedrático Dr. Pedro Castelló a una señora que padecía unas dixeras schinosas y dolorosas, q.^e comprendían todo el cuadro glandular de uno de sus pechos; es de parecer que debe hacerse uso de la potava en los encinos de los pechos con esperanza de impedir su progreso, su degeneración en cáncros, y aún su extensa disipación siempre que la parte no se halle desorganizada.

Dictamen.

El asunto objeto de esta discusión literaria, es uno de los de mayor importancia en el arte de curar

y como a tal se le ha reconocido
desde la antiguedad. La dificultad
de curarlo y combatirlo ha dado mo-
tivo para conocer su gravedad, y la
multiplicación de remedios que
se han dicho específicos y propios
para curar esta terrible enfermedad.
Los muchos y repetidos experim-
tos sobre la curación de los escizos y
canceres han sido objeto de largas
discusiones y disputas; pero que al
último hemos venido a concluir
que cada uno de ellos es bueno
según la causa del mal, su estado,
y su mayor o menor desencajón.

La potava, los extractos de las
plantas vinosas, y estas mineras, como
son la ciencia, beladona, la fitolaca,
el beleno, el anemone pratensis,
o la pulsatila, el aconito, el naz-
pelo, la lechuga vinosa, el alcanfor,
el arsenico ya solo, ya mezclados
con los alkalis fixos, las sanguinas

topicas y generales aún en sujetos que por su constitución no parecen indicadas, el mercurio, la goma amoniacal, el extracto de tanacatum, el cocimiento de la onoside espinosa, el daphne moecenium, el jabón de Venecia, la mina electriçidad, y otra infinitad de remedios ya solos, y combinados usados interior y exteriormente han solido combatir este mal, colocando los en consecuencia sus observaciones en la clase de específicos; pero estos mismos aplicados por distintas manos no han sucedido el efecto preconizado por ellos, y aún a los mismos no les ha sido siempre felic su éxito, habiendo de acudir con precision al ultimo de los remedios que es la extirpacion, siis ha habido contraindicacion para ella, sin que por esto en muchas ocasiones dexen

los pobres pacientes de estar su
getos a que compárense con síntomas
de la enfermedad que se creía cur-
rada, sin duda por las absorciones
que han sufrido del vicio canceroso.

Siendo publico sus observaciones
sobre la cícuta, jurgando haber
hallado el específico del cancer; pero
a poco tiempo observaron los
prácticos que sus buenos efectos no
están general, como aquél pre-
conizó, en los canceres obstinados
y rebeldes. En 1774 Mr. Le Ferre
de Saint Néfond publicó un
tratado en el qual hablaba del
arsenico dado internamente, como
un específico contra el cancer,
ya oculto ya ulcerado; y parece
administrarlo internamente lo ha-
cía disolver en el agua destilada,
o bien con algún intermedio, re-
sando particularmente de un alkali

fixo, dando le graduadamt, y aumentando lo hasta la cantidad que los enfermos le podrían soportar. también se ha subministrado en substancia combinado con las flores de arnafre, y otros ingredientes; p.^o el mas apropiado es el opio, pues diminuye la irritación que produce en el canal intestinal.

Pooch, y Akenside han alabado los efectos del sublimado carbonoso. Turtamont ha elogiado igualmente las flores manciales; pero estos mismos remedios ensayados por observadores imparciales no han producido el efecto deseado. A.D. y solo han hecho mudar de carácter las ulceras rebeldes, y que no eran verdaderamente cancerosas. El mercurio ha sido igualmente empleado; p.^o con muy poco suceso. El Doctor

Taenrich, Médico Russo ha publicado un tratado sobre el cáncer y dice que la belladona es el único que le ha correspondido.

Se ha creído hallar en las aplicaciones exteriores del aguardiente un remedio muy eficaz contra las ulceras cancerosas; pero tampoco ha correspondido.

Mr. Fackson ha tratado muy particularmente acerca de los tumores esciudosos y cancerosos en los pechos y testículo; dice que aplicaba sanguijuelas sobre la parte afecta cada dos o tres días, a no ser que las picaduras irritasen las partes, en cuyo caso debía pasar mas tiempo para la ~~repetición~~ aplicación; pero que quando otros síntomas le hacían conocer una afeción de la matriz, o de alguna otra viscosa, audiá a

las sangrías generales, y recomienda su repetición, observando que los síntomas disminuyan, los cuales se aumentaban quando no se repetían las evacuaciones de sangre ya topicas ya generales, prescribiendo a su vez leche, y los vegetales. Aconseja se abstengan del vino y demás licores espirituosos, que se mantenga el vientre libre, y se apliquen a la parte las preparaciones del plomo. Refiere hasta cinco casos que apoyan su práctica, y a ellos se puede añadir otros q.^s se lee en el 2º volumen de los Comentarios de Medicina de Edimburgº.

Pontecarr preconiza igualmente el uso interior y exterior del agua fría; pero todo es inútil quando no damos con la causa del mal, o no podemos graduar los medicamentos al estado de

la enfermedad.

No obstante lo expuesto, debemos siempre tener presente esta terrible enfermedad, y ensayar todos los medios posibles para su desinfección. No porque hasta ahora se nos haya ocurrido el remedio que cure mas generalmente las durezas escoriatorias y sus desenvenaciones, debemos abandonarlo; si así se hubiera hecho con el vicio veneno, nemuro, escrofuloso, esconbutico y otros no hubieramos llegado a podernos gloriar de que estos vicios pueden curarse; pero por desgracia sobre todos se resiste el canceroso. Animado, sin duda, de estas reflexiones el Observador, y no olvidando la que repetidas veces habrá oido en este Establecimiento ya publica ya privadamente aplicó, como por incidente, la potasa directa en agua, en

las tres enfermedades que menciona, júrgando las curables solo con la extirpación, aplicó, repetido, la disolución de la Salde tantas ya interior ya exteriormente con tan feliz éxito, que a la mala le ha visto curada, y las otras dos muy aliviadas, y quizá estarian curadas si hubieran seguido su plan.

El juicio del Observador le hace confesar que este remedio debe usarse a los principios, y quando no se haya desorganizado la parte tumorosa, o adquirido un juego canceroso, y le parece que su administración no solo es útil, sino muy poco usada y reciente. Confieso ingenuamente que así se lo concedo al P. Blont, que su buen deseo en el adelantamiento de la profesion, y su genio medico le habrían conducido a la administración de la protara con el feliz éxito que nos ha asegurado; pero en honor

dela antiguedad, no pude me
nos de decir que ya hace mucho
tiempo que este remedio se ha
propuesto para la curacion de
esta enfermedad. Bergro en su
maternia-médica recomienda el
uso de este medicamento y refiere
un escizos maligno curado con
la aplicación dela sal de tantano,
que se resintió, y empeoró con
la cicuta. En este mismo lugar
hay Profesores que han curado
semejantes tumores recientes con
el mismo remedio, pero que tam
bién se les ha resintido y empeo
rado. Y a irrita de tanta diver
sidad de sucesos i proddremos con
fiar en la administración de este
remedio? Ya lo confiesa el Fr. Alonso
no lo cree general, pero lo propro
no para que su uso sea más
común: mas no pude menos de
adventir a los Jovenes principiantes

que deben ser cautelosos en la aplicacion de este y qualquier otro remedio estimulante en semejantes tumores: ellos son de muy mala condicion, y es preciso no enfadarlos, porque entonces se haceende peor caracer, y suelen resistirse a los mejores medicamentos; y he aqui ponlo que crees que la circutaria sea preferible y lo es para este genero de dolencia, porque teniendo mas virtud fundente, lo hace sin estimular, y si disminuyendo las irritabilidades, y aun a pesar de esto hay que hacer mano de gran calma, del opio; de este si queno podemos prescindir generalmente en la administracion de qualquier de los remedios, que nos propongamos para desterrar este mal. La edad, el sexo, las causas predominentes,

los vicios dominantes en la constitución, y una infinitud de circunstancias que nos hagan conocer el individuo, tales son los principales datos para la elección de los remedios anticancerosos; y quando se nos ocultan estos datos, es la dificultad en la elección del específico, y de aquí, en mi concepto, la vanidad de tantos que se dicen anticancerosos. Así que hay muchas señas, que si a la supresión de los males o cecación, si a la de la leche y otras vienen estos tumores escindidos desaparecen marcadamente con el uso de tal o qual remedio, que o restauaren las supresiones, o pongan un juego resolutivo en las glandulas. Puede que hubiera alguna de estas circunstancias en las señoras mencionadas en la observación, ad-

ventencias que no deben ser innutiles, ni despreciables para los que entran en demebo en la practica del arte de curar.

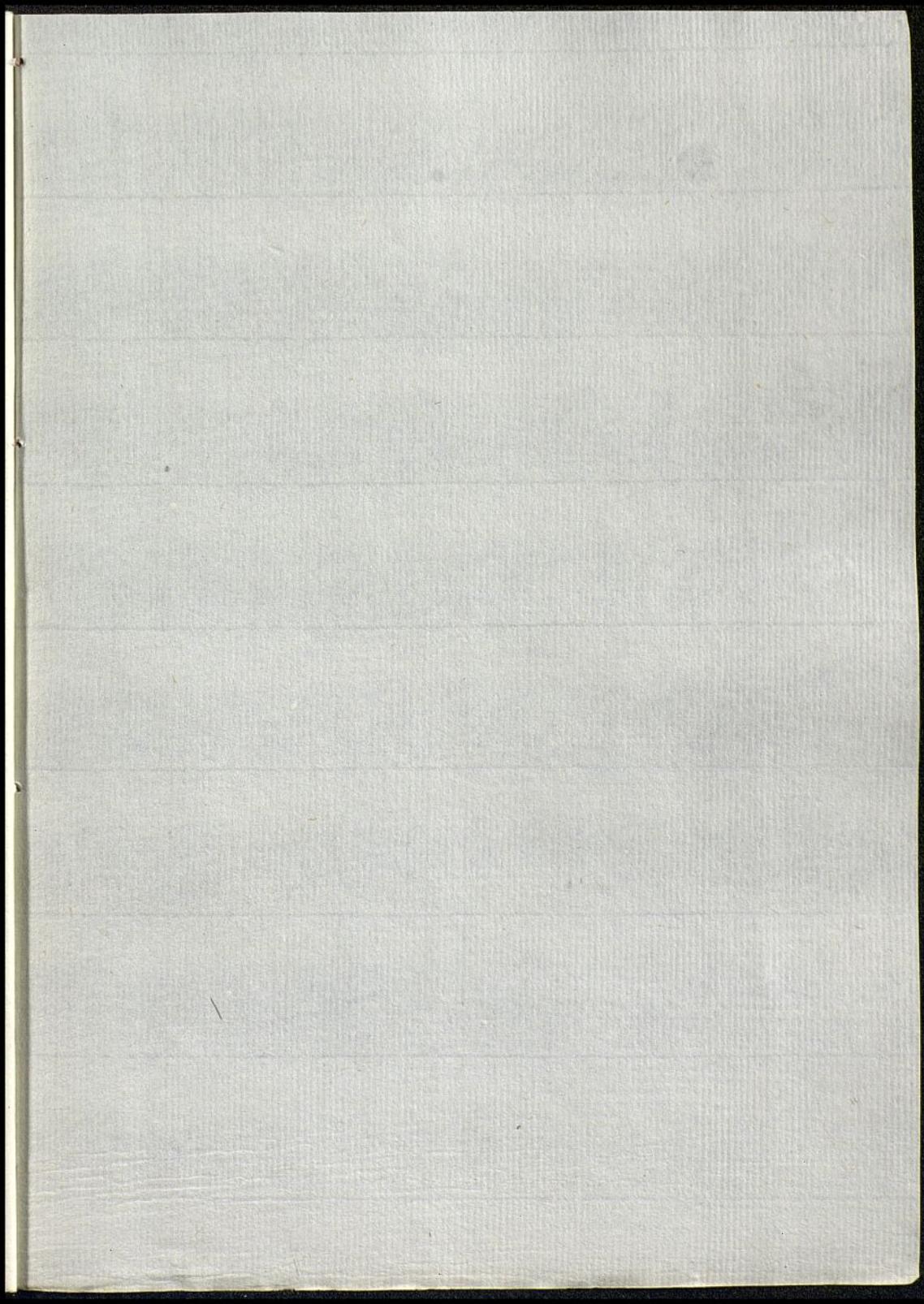
Finalm^t. no puedo menos de recomendar la aplicación del Observador, esperando ~~que~~ de élta y su talento que rige y procure los adelantamientos en el arte de curar, como con justicia es de esperar?

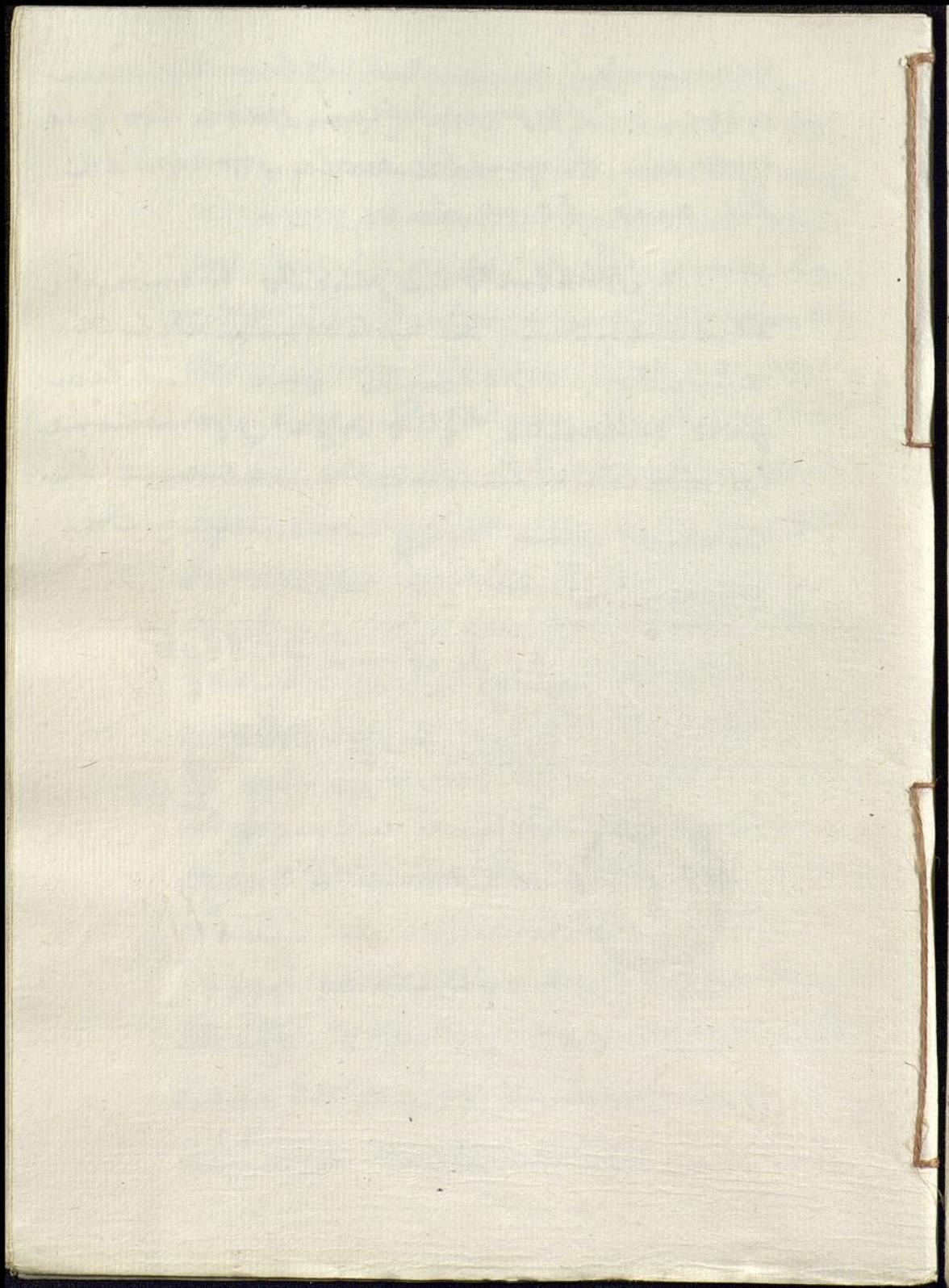
Madrid 17 de Abril de 1806.

Sebastian Alfonso
Faviero











Con bien sabida la horrible miseria con q^{ue}
el zaratán, ó canela, opina a sus victimas,
al paso q^{ue} las arrastran lentamente al Sepulcro,
sin q^{ue} el arte bñefico alcance aplazar a das-
ses mas q^{ue} algunos momentos de alivio, y siendo
el todo impotente para impedir q^{ue} al cabo se
viviifique el triste sacrificio. Digamos q^{ue} es el can-
ela el veneno mas feo, mas cruel y mas in-
domito entre los muchos con quienes tiene q^{ue}
luchar la Ciug^a, y siempre con el resultado
de quedar vencida, y de ceder la presa a su
contrario.

Evitar la entrada a este implacable ene-
migo es el mayor triunfo q^{ue} puede conseguir el
arte. Si posase ni aun eso consideraba asegu-
rile, ante temor q^{ue} con los espuelos q^{ue} para ello
se hicieran se haria a si misma mas la enfa-
medad, y acaban mas pronto con el paciente,
que se ve en lo q^{ue} nos deyo el autor: occulto, can-
ela, meliu est non curare; curati enim citius
pluerunt, incurati vel multum tempus plauderant.
Y esto viene a ser un canon, q^{ue} puntualmente ob-
staculo la Ciug^a antigua.

Los buenos deces fomentados por el orgu-

No hablaron enella mas adelante, q̄ no solo podia
precautelar la actuación del cancer, sino tambien
curarse despues de ya actuado. Refirió aquí todo
los remedios con q̄ se ha practicado hasta logra-
do una multitud de estas curaciones precautorias,
y aun efectivas; siná impletinente y molesto.
Bastó advertir q̄ la sana critica ha hecho ver
q̄ aquellas curaciones, ó fueron apocinadas, ó nece-
sieron sobre ensimismadas q̄ truian las apariencias
de cancer, sin resto realmente.

La Cirugía moderna, q̄ tanto se especula
para llegar al colmo de su perfección, ha dado tam-
bién algun paso útil para derribar el cielo ca-
non o precepto hipocrático. Y aun q̄ a la verdad no
podamos olvidarnos de poser en la celebrada ciu-
dad un específico seguro contra los canceros ocultos,
como lo quiso platicar Stock, y con él muchos á
quienes alumino su autoridad respetable; no obstante
estamos ya observaciones fidedignas, q̄ nos atestiguan
haberse curado algunos de estos canceros, sino con la
ciuda sola, á lo menos con ella y el opio, y con ese
solo.

Mas estas observaciones son tan pocas en numero,
q̄ en su virtud no puede aun la cirugía poner
en tales remedios una plena confianza para otros
malos; tanto menos, quanto los casos q̄ en ellas
se trata han sido manejados por Heden, Huntla y
otros celebres profesores, con la maestría q̄ le era
propia, y con la q̄ no puede contarse la plenitud
de los q̄ profesamos el arte.

Así, el cuchillo es todavía la unica arma q̄
estamos segura y eficaz para atemorizar este ene-

migo, antes qf. llegue a intencionarse y adquirir
gran poderío. Con el cuchillo avanzamos por
entre los y de una vez el escudo ó camis o oculto,
dejando el todo libre al paciente. Los cuales
ticos con qf. embrujaban a su vida.

Pasó el cuchillo es un medio doloroso, y cuya
vista asombra por si sola, aun a muchos qf. no
mencien el nombre de putillanijo; no siempre
es aplicable; y hay casos en qf. aplicado no produ-
ce los buenos efectos qf. se esperaban.

Trueno prelute era y consideracion, he
oido qf. podría tal vez merecer el aprecio de
los ilustres promotores del adelantamiento de
nuestra profesion la noticia d otro remedio
propio para combatir ta enfermedad qf. se
trata, y cuya eficacia se halla confirmada
por las observaciones qf. aqui expango, y qf. acá-
so lo traiga con el tiempo por otras, si se divulga
generalmente, como qf. se deseara.

Una señora d distincion d esta Corte, q
no ó mas años d esas, qf. cance regulares, qf.
color algo caido, casada d muchos años, sin haber
jamás concebido, aunqf. havia oido siempre d
sanidad, y qf. no havia padecido mas qf. unas
floreas blancas copiosas, qf. dudosas originadas, y en tiempos
muy antiguos, visto a manifestarme un tru-
no don qf. tenia en el pecho izquierdo, el que
al traer cas, el tamaño d un pequeño huevo d
gallina, y ocupaba la parte superior extencion
d mismo, qf. era bastante abultado: esto fué
a fines d agosto d año ultimo d 1805, y lo ha-
via advertido por primera vez a principios d
aquel año, con motivo d haber platicado al-
gunos dolencillos, los quales volvieron a hacerse

hasta el tiempo en tiempo, y siempre con alguna
muj vivera, lo qf hizo entrar en cuidado á la
facultad, y la obligó á consulter a los facultati-
vos.

Dos priños los consultados, siendo el compa-
ñero suelto de larga experientia, y ambos anuncian-
aron á la enferma qf su esciso podria con el
tiempo desvirtuarse en canela; y qf para evitar
tan funesta metamorfosis, tendria qf sueltarse
á sufrir la extirpacion, puesto qf tenia lugar,
pues vacilaba muy bien el tumor entre los regu-
mentos y las canas subsistentes, y no se presentaba
ninguna otra fuerza escorirosa en su culpo; á
lo qf respondio, qf talido precio, se sujetaria sin
reponencia, pues la havia visto practicada con
tuln éxito en algunas personas conocidas.

Sintiendo, como la operacion no usia,
acordandome qf en otra mujer, qf quien hablare
despues, y qf se hallata casi en iguales circunstan-
cias, probó muy bien el uso intimo y extero de la
potasa; me determiné á ensayarla tambien en este
caso, disponiendo qf se hicieran dos exemplares de esta
sal en dos libras de aqua comun, y qf de esta agua
se hiciere quatro contabillos al dia, y qf ademas se apli-
case en el tumor un paño fino de quattro ó seis do-
bleces de mosado de la misma, con el encargo de volvento
á mosar cada vez qf se negase secase, y encima
una bayeta ó piel fina, para qf nunca se enfria-
se la parte.

Pasado algun tiempo me parecio advertir
algunas pocas disminucion en el volumen y consistencia

el tumor, y alguna mas soturna. Anadi a la misma cantidad de agua un escrupulo mas ella potara, y encargue qf continuarse tomarsela a costaditos, y aplicando los fomulos, como ante. Prosiguiendo con este metodo, obseve con admiracion qf el tumor fué disminuyendo necesitadamente por grados, en plazos qf a lo quatro meses o poco mas ya no quedaba d el el menor vestigio, como tam poco lo hay en el dia, en qf el intento he vuelto a visitar a la Sra para clacionarme d ello.

Esta curacion consta a algunos facultativos d mucho, y a otras personas no facultativas. Mas si no obstante quisiere todavía alguno dudan qf su realida, podra clacionarse completamente, visitando conmigo a la Sra, quien me ha prometido qf se prestaria gustosa a declarar privadamente a qualquiera la verdad de todo, segun la dejo refrendada, aunqf no ha querido qf sonare en el publico su nombre, por las justas razones qf son tan facil de comprehendre.

Es d advertir qf no se le atribuyen en esta enferma otras causas de su mal, qf una vida poco exercitada, y molestada por largas y continuas passiones d animo, qf su education y circunstancias le obligaban a tener ocultas.

La mujer d quien hize mención, y dice haverle probado bien la potaza, siendo la primera en quien ensayé su uso, de mismo modo qf en la referida, era con costa diferencia d la misma edad y estatura, plus qf qmás mas abierto y qf ordinaria condicion; era mujer d un cuadro;

havia tenido poco hijoy, haviendose pasado quatro ó
más años & en ultimo parto, q^e fué abortivo, pe-
ro sin resulatas mortales; ya havia cerca dos años
q^e no masticaba, y mas de uno q^e los dolores del
rumor, los qualez se extendian hasta el brazo del
misimo lado izquierdo, se hicieron adictos q^e lo
tuvia: era este el tamano de una guresa nuer
y bastante duro, mas sin adherencias, bien q^e lo po-
co q^e vacilaba daba á conocer q^e no tardaria en
adquiririalas con el musculo branquial.

Tres facultativos se anuncianos la preci-
sion en q^e bien pronto se vbia de sueltarse á los
rigores del tritum. La amargura q^e le causó este
anuncio, exultando mi compasion, me desempeñó á
ensayar la virtud fumante ella potara, casi como por
capricho; porque á la verdad confiaba poco en ella, y
aun confiaban menos los doy facultativos compa-
ñeros, q^e consideraban como tiempo perdido el q^e yo
iba á emplear en la administracion de mi re-
medio.

Muy sin embargo, el efecto justificó el aviso
q^e mi determinacion, excediendo á mis esperanzas;
pues á poco tiempo volvió la mujer llena de gozo,
por adictos q^e el tumor disminuía, perdia parte
de su dureza, vacilaba mas, los dolores eran me-
nos, y ya no se extendian hasta el brazo, al qual
podia mover muy bien sin sientiilos, lo q^e no lo-
graba ante.

Era muy notable el alivio al mey y
medio, desde cuya epoca no se deyo ver mas, ha-
biendo unicamente sabido por una hermana suya
q^e iba bien. Habia ya d esto unos diez meses;

y en el dia ignoro su paradero y el estado de su
malo, igualmente qf el motivo qf no hace vuelos;
con lo qf me ha quedado impresionada esta obser-
vacion, como sullen quedar otras, por indolencia
de los favorecidos, o tal vez para excusarse qf dar a
su triste hechos una justa remuneracion.

Por el mismo tiempo qf a la Señora qf qui-
en he hablado primros, empece tambien a admi-
nistrar la potasa interior y exteriormente a otra
Señora, viuda de muchos años, y qf, haviendo es-
tado casada muy poco tiempo, no havia tenido
hijo alguno; es de unos 40 años de edad, pleorica,
y todavia menstruosa; y con motivo de asistirla
por unos accidentes epilepticos, me manifestó
un rumorcillo qf havia percibido en uno de
sus pechos, el qual era del tamano qf una
nuez pequena, oblongo, muy duro, y de tien-
po en tiempo doloroso. Este remedio lo dije mu-
yo, y servanecio el dolor; y probablemente ha-
bia producido una curacion completa, si hubie-
se havido constancia en continuar su uso.

Se consta qf con el mismo ha curado el
Catedratico Dn Pedro Carreño, a otra Señora de una
dureza escrorosa, y ya dolorosa, qf comprendian
todo el cuello glanduloso qf uno de sus pechos; lo
qf noq parecia imposible.

Estos datos parecen qf nos autorizan
lo bastante para hacer mas y mas comun la
administracion de la sal qf tartaro en los escroros
de los pechos, no sin esperanza de borrar muchas
veces la satisfaccion qf impide sus progresos, su
funesta desplazacion en cancos, y aun su entera
disolucion.

Cuidado qf esto seba sea en los principios;
mas no quando la parte tumrosa esté ya des-
ganizada, ó haya adquirido una organizacion el
todo pulmonar.

Y adqf esto sea, como realmente se vifi-
que lo qf pilulo y deyo propuesto, siempre tendrá
nuestra ciencia el mérito de haber dado con un
remedio qf ahorrara a muchos pacientes el hor-
ror, los dolores, y las contingentes resultas del cu-
chillo; qf es el principal fin á qf se dirige este
escrito.

Madrid y Mayo 8 de 1806.



D^r Ramon Alord

SC

87-8-106

81501

